

Querida mía:

Te escribo desde un rincón de mi corazón y elijo despacio y con cuidado las palabras más apropiadas, porque solo deseo reconfortarte y enviarte mi afecto y que estas letras, colocadas una detrás de otra, acaricien suavemente tu cara y tu pensamiento te lleve a algún lugar, algún momento de tu larga vida en el rememores algún lugar, donde alguna vez alguien te dijo sonriendo que te quería.

Podría ser tu hijo o hija, si es que has sido madre. Pero si no lo has sido, habrás tenido sobrinos o primos/as que a buen seguro te quieren. Yo no soy madre, no sé lo que es ser madre, y no me apena no tener descendencia. De joven pensaba que tendría una niña, pero siempre ha sido todo lo demás más prioritario que decidirme por tal responsabilidad. Además, mi opinión es que ser padres es un gran sacrificio que no acaba nunca y no tengo claro que compense.

Pero te diré que soy la segunda de diez hermanos. Que sé lo que el dolor inmenso de perder a dos de ellas y mi padre nos contaba que cuando él era pequeño, en verano, las campanas tocaban a gloria porque se morían los niños por cualquier infección que hoy está más que superada. Formo parte de una gran y numerosa familia, de primos, tíos... No soy madre, pero soy hija como tú, soy hermana, soy tía, soy madrina, soy amiga, compañera y no me falta nada y soy mujer. Hace 100 años habitaban la tierra 1.650 millones de personas, hoy somos más de 7.700 millones de almas. El mundo, como ves, no se acaba. Y hoy son muchas las mujeres que no quieren ser madres, que no sienten el instinto maternal. Y no se les juzga sin pruebas por ello, y no se les menosprecia como ocurría cuando yo era pequeña.

Te digo todo esto, porque hoy es el día de la madre, y si no lo eres te puedes sentir desilusionada por no tener quien te escriba o te felicite o te envíe flores. Pues ya ves, te felicito yo. Y tú ¿Quién eres? te preguntarás. Pues soy Ana Isabel aunque me llaman Ana. Nací en un pequeño pueblo de Zamora, Colinas de Trasmonte y desde bien pequeña me ha tocado hacer de todo, como te habrá ocurrido a ti.

La vida la vamos construyendo a cada paso, y como dice el poeta Antonio Machado, *Caminante no hay camino, sino estelas en la mar*. Este año 2020 que estamos viviendo no lo vamos a olvidar, como tampoco vas a olvidar su primer domingo de mayo, porque como hija que eres, te acordaras también como tu madre te planto en esta vida y despertó en ti el entendimiento, te dio ternura y seguridad. Tú sigues respirando, y sabes que fuera hay gente que te quiere y que no se olvida de ti.

Nos quedan aún unos meses de complicaciones, y no te estás perdiendo nada interesante. Vivimos sin poder celebrar el día de la madre, ni comuniones, ni siquiera hay celebraciones de misas por las novenas a la Virgen. Aunque este año en mi pueblo a la virgen se le canta “Gracias os damos” porque ha llovido y tenemos una primavera hermosa, aunque la tengamos que ver desde el balcón.

Aquí tienes mí regalo,

**Feliz día,
estas flores
son para TI,
MUJER**



Ana I.

P.D. Puedes escribirme a almamater@solidaridadintergeneracional.es